

# Colón y el caníbal

Lucy Blaney  
The University of Arizona

*In the same way that Newton discovered gravity, Columbus discovered cannibals.*

-William Keegan en "Columbus Was a Cannibal"

*For Columbus can be credited with the discovery not only of America, but also of the  
Cannibal.*

-Frank Lestringant en *Cannibals*

**H**asta cierto punto Cristóbal Colón es responsable por el "descubrimiento" del caníbal del nuevo mundo, como sugieren los epígrafes de este ensayo. Antes del viaje de Colón a las islas del Caribe, la palabra *caníbal* no existía, pero el concepto de monstruos y hombres feroces que comían carne humana a manera de ritual ya formaba parte de la mitología y conocimiento medieval<sup>1</sup>. La imagen de los caníbales indígenas sirvió para legitimizar y apoyar el discurso moral que España empleó para justificar la invasión y destrucción de las Indias. El propósito de este ensayo es investigar la construcción del discurso colonial que representa el caníbal como parte central del Nuevo Mundo. Como explica Peter Hulme en el libro *Cannibalism and the Colonial World*:

Even for the sceptics, cannibalism does exist: it exists as a term within colonial discourse to describe the ferocious devouring of human flesh supposedly practised by some savages. That existence, within discourse, is no less historical whether or not the term cannibalism describes an attested or extant social custom (4).

Esto quiere decir que el caníbal como construcción, o como idea, ejerce un poder en sí. Usando las teorías de Homi Bhabha sobre el desarrollo del discurso colonial, mostraré como el caníbal construido por Colón personifica la angustia y el miedo del colonizador y busca justificar su violenta conquista.

Colón puede haber inventado la palabra caníbal en sí, pero antes del viaje de Colón ya existía una larga y documentada historia de la representación de antropofagia en las regiones conquistadas por europeos. Según Margaret

Greer, las imágenes de antropofagia fueron usadas desde las tragedias griegas como un tropo que representaba la alteridad e inspiraba miedo, disgusto y distancia entre civilización y barbarie. Ejércitos que sin misericordia comían a los vencidos y monstruos que consumían carne humana, son imágenes que ayudaron a construir mitos que contrapusieron una sociedad con otra: “To classify a people as anthropophagous is to mark them with the most radical sign of alterity and barbarity, as creatures alien to reason and civil society, closer to cannibalistic species of animals than to ethical human community” (Greer 279). El concepto del antropófago se nutría de un discurso de violencia y superioridad que los exploradores llevaban consigo. La idea de tierras distantes, dominadas por seres misteriosos y crueles que carecían de la luz de la cristiandad ya estaba presente en la mente de los aventureros que salían de sus países europeos a “descubrir” nuevas oportunidades.

La distancia y lo desconocido se conectaban fácilmente con representaciones de lo bestial. Como explica Michael Palencia-Roth, Colón percibía la presencia de tierras con monstruos desconocidos como un hecho geográfico porque en la mitología medieval la distancia se asociaba con el riesgo:

The sheer distance of Columbus’s voyage led him to expect monsters. By journeying to the kingdom of the Great Kahn, he had in fact entered the realm of mon-

sters as far as was known in his day. Columbus’s remarks therefore make historical sense; they were consistent with current knowledge (29).

El autor Félix Bolaños apoya esta descripción cuando explica que cuando Colón llegó a las islas del Caribe, la antropofagia ya existía como elemento esencial de la historia mítica del mundo, y que significaba la diferencia entre lo natural y lo bestial:

Para la época en que los historiadores europeos comenzaron a describir el Nuevo Mundo y sus habitantes (fines del siglo XV) la antropofagia hacía ya parte imprescindible de la imagen de las tierras exóticas y los habitantes de los extramuros del mundo [...] se identificó desde temprano con la carencia de la calidad humana de los hombres en cuestión, y tal deshumanización era equiparable casi siempre a la crueldad y desorden moral necesarios para comerse literalmente a sus congéneres (152).

Entonces para Colón, la idea del antropófago era una de defectos morales, bestialidad y monstruosidad. Era lo que definía la distinción entre lo racional, lo desconocido y lo exótico. El Almirante ya se disponía a estas interpretaciones que más tarde elaboraría al “descubrir” gentes desconocidas en las islas caribes. Michael Palencia-Roth argumenta que Colón creía tan fuertemente en la existencia de antropófagos que no solamente esperaba verlos, sino que estaba obsesionado con su descubrimiento (28).

William Keegan declara en el

epígrafe de este ensayo que Colón “descubrió” el caníbal como Newton descubrió la gravedad. Esto parece indicar cierta observación sin motivación propia, o un descubrimiento científico. Por eso, es difícil aceptar el argumento de Keegan sin cierta clarificación del término *caníbal*. Keegan explica que aunque el concepto de seres humanos o monstruos que comían carne humana existía antes de las exploraciones de Colón, la palabra *caníbal* en sí fue inventada a través de una serie de comunicaciones mal interpretadas entre Colón y los indígenas tainos (17). Esta confusión se refleja en *Los cuatro viajes* cuando Bartolomé De las Casas cita varias palabras que son asociadas con los indígenas feroces que supuestamente comen carne humana: “Dize más el Almirante que en las islas pasadas estaban con gran temor de Carib, y en algunas le llamavan Caniba, pero en la Española Carib; y que deve de ser gente arriscada, pues andan por todas estas islas y comen la gente que pueden aver” (168).<sup>1</sup> La asociación de estas palabras con la práctica de comer carne humana produjo la palabra *caníbal*. Con esta asociación, Colón conectó para siempre estas islas con la palabra *caníbal* y toda la barbaridad impregnada y en la idea de antropofagia.

El encuentro colonial facilitó este proceso de nombrar. En su libro *Imperial Eyes*, Mary Louise Pratt presenta el concepto de *Zona de Contacto*, que se define por un encuentro de dos culturas en el mismo espacio. Ella explica que de este encuentro

nace la dominación de una cultura y la subordinación de la otra, resultando en colonialismo, esclavitud y otras atrocidades (4). En el libro *Cannibalism and the Colonial World*, Peter Hulme presenta el concepto de Zona de Contacto como esencial al evaluar el desarrollo del discurso de canibalismo en América:

The emphasis on contact zone can help clarify the role of the cannibal. That cannibal questions have arisen from cultural contact may seem a truism. However, the shift from ‘frontier’ to ‘zone’ asks us to conceive of the encounter in which the two (or more) cultures inevitably and immediately begin to adapt as a result of the inevitable and immediate dialogue between them—which may not, of course, take place on terms of equality (20).

Este proceso es evidente en el poder que Colón ejerce cuando conecta la palabra “carib” con la idea de la antropofagia por primera vez. Su poder como colonizador y su posicionamiento como representante de un discurso que se considera superior, le proporciona la autoridad que necesita para nombrar y estereotipar. Como explica Margarita Zamora, una gran parte de la dominación de una cultura por otra depende de la producción textual: “Superiority, then, means to possess or have, but especially to be able to supplement a deficiency in others, to complete, to fill an empty space” (172). Aunque existiera el concepto de antropofagia siglos antes del viaje de Colón, su posición de “descubridor” y su

autoridad de describir y nombrar le da la capacidad de “descubrir” o mejor dicho, “inventar” el caníbal en el Nuevo Mundo. Este caníbal sirve para distinguir entre el buen salvaje que era dispuesto a manipulación y el salvaje diabólico que carecía del moral y necesitaba persuasión violenta. La dicotomía del indígena sumiso y el indígena resistente, sobre los cuales Bhabha comenta, tiene sus orígenes en este proceso.

Hay una fuerte contradicción entre la manera en que Colón representa a los caníbales bárbaros y a los otros indígenas más simpáticos que encontró. Con su tendencia a exagerar, Colón enfatizaba la belleza e ignorancia de los nativos, insistiendo que fácilmente se convertirían en cristianos “que me pareció que ninguna secta tenían” (*Viajes* 60). Colón describe a los primeros indígenas favorablemente, enfatizando su descripción física: “Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos” (*Viajes* 60). Luego Colón describe la belleza de los indígenas que parece ser parte integrada a las maravillas naturales: “Luego que amaneció, vinieron a la playa muchos d’estos hombres, todos mançebos, como dicho tengo y todos de buena estatura, gente muy hermosa; los cabellos no crespos, salvo corredíos y gruesos como sedas de cavallo [...]” (*Viajes* 61). Estas descripciones de belleza contrastan fuertemente con los comentarios que el Almirante hizo sobre los supuestos caníbales. Mientras Colón asociaba a los indígenas pacíficos que encontraba con los

“perros que jamás ladraron” (81), los caníbales eran monstruos con la cara de perro (*Viajes* 86 y 104). Margarita Zamora explica que este énfasis en la descripción física sirve para contrastar lo bueno con lo malo en el Nuevo Mundo:

Rare is the occasion when Columbus remarks on an unattractive Indian. When he does so, as on 13 January, he concludes that the man in question must be a cannibal. Physical unattractiveness appears as an exception, significantly linked to moral aberration. (224)

Entonces, para Colón, lo visible revela lo invisible. Los indígenas atractivos representan las maravillas de las Indias y los inatractivos representan lo malo. Como parte del trabajo de Colón era el representar el Nuevo Mundo en términos entendibles para los europeos, estas descripciones construyen un fuerte discurso lleno de información moral y visual.

Como en los textos medievales, el canibalismo para Colón representaba el opuesto de todo lo civilizado, cristiano y europeo. En sus descripciones el caníbal ocupa el espacio del Otro y sirve para distinguir los dos mundos de América y de Europa en términos entendibles para los europeos. Como explica Jerry Phillips civilización y canibalismo representan un binario en que cada término se define por ser el opuesto del otro:

As indices of the psychopathology that is racism (the ‘strange comingling of desire and hate’), the concepts of blackness and whiteness entered the world together, like Siamese twins. Similarly, civility and can-

nibalism were born together in the colonial imaginary, insofar as the former made of the latter its absolute moral antithesis (192).

En la Zona de Contacto este contraste define los límites del espacio colonial, mostrando dónde comienza y dónde termina la civilización. Entonces, lo visible sirve para representar lo no visible para el colonizador. La distinción racial revelaba la condición moral. Estas ideas se apoyan en las descripciones que Colón utiliza inicialmente para describir a los indígenas racialmente. En las mismas oraciones que describe su naturaleza pacífica, también enfatiza que no hay “ninguno prieto” (*Viajes* 61). Por lo tanto, la blancura de su piel evidencia su valor. Peter Hulme explica que la raza nunca está lejos cuando se desarrolla el discurso del canibalismo:

The racial dimension of the discourse of cannibalism was never far from the surface during the colonial period: the tendency was to associate cannibalistic practice with darkness of skin, so the Caribs and the Melanesians were more likely to be accused than the Arawaks or Polynesians- although, in a familiar colonial trope, suspicion of cannibal practice could land native groups in those supposedly descriptive categories and miraculously darken their skin. (30)

Entonces, la raza y los pecados mortales, según la vista de los colonizadores, eran fuertemente conectadas. Blancura significaba inocencia, mientras la piel más oscura representaba una amenaza, bajo este discurso.

Rebecca Weaver-Hightower explica que estas distinciones marginalizan al Otro para someterlo y para justificar su abuso. El colonizador se destaca por su contraste con el colonizado: “Colonized people, by living on the social and geographical edges of empire, both challenge and confirm the imperial boundaries. The so-called imperial center, then, needs the abject, its colonized people, in order to establish itself” (95). De esta manera el colonizado, o el caníbal en este caso, define los límites del imperio. El colonizador se identifica constantemente por lo que es y lo que no es. Este juego de identidad depende de la capacidad de definir, describir y nombrar al Otro.

Según las teorías de Homi Bhabha, la relación del colonizador con el colonizado se destaca por su ambigüedad. Bhabha explica que este contraste sirve para trastornar la identidad indígena y mantener el poder colonial:

The black is both savage (cannibal) and yet the most obedient and dignified of servants (the bearer of food); he is the mystical, primitive, simple-minded and yet the most worldly and accomplished liar, and manipulator of social forces. In each case what is being dramatized is a separation- *between* races, cultures, histories, *within* histories- a separation between *before* and *after* that repeats obsessively the mythical moment of disjunction. (Bhabha 82)

Al yuxtaponer la oportunidad con la constante amenaza de peligro, Colón define el espacio colonial y al indígena. Esta ambigüedad funciona para justificar actos violentos en la

Zona de Contacto, para proteger los intereses españoles y también para aprovecharse de la oportunidad de aculturar e incorporar al Otro.

Bhabha explica que el proceso de colonización no es un simple ejercicio de imponer una cultura sobre otra. Hay una negociación constante de intereses que manipulan identidades raciales y culturales para conseguir cierto poder dentro del espacio colonial. Bhabha argumenta que el constante miedo de perder su identidad (o su raza) en el proceso colonial representa para el colonizador un proceso parecido a la amenaza de castración. Su reacción a esto es la fetichización del indígena para facilitar el control de su imagen (Bhabha 74). El caníbal representa, en este caso, la amenaza no sólo de la pérdida de la vida terrenal, sino la posible pérdida de la identidad europea:

It is not possible to see how power functions productively as incitement and interdiction. Nor would it be possible, without the attribution of ambivalence to relations of power/knowledge, to calculate the traumatic impact of the return of the oppressed- those terrifying stereotypes of savagery, cannibalism, lust and anarchy which are the signal points of identification and alienation, scenes of fear and desire, in colonial texts (Bhabha 72).

Esta premisa está apoyada en las palabras de Colón cuando describe al caníbal y la manera en que éste consume a su enemigo: “Entendió también que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hoçicos de perros que comían los hombres, y que en

tomando uno lo degollavan y le bevían la sangre y le cortavan su natura” (*Viajes* 86). El hecho de mencionar esta castración, que probablemente ocurría póstumamente, revela la ansiedad que causaba la posible pérdida del falo, símbolo del poder masculino.

El discurso colonial que busca controlar la imagen del caníbal no solamente tiene fines representativos, sino también lucrativos. La combinación de intereses comerciales con el discurso del Carib, revela la importancia de estas descripciones en las misiones coloniales, ya que sus propósitos eran aprovechar los recursos naturales y catequizar. La economía colonial es evidente cuando Colón menciona la posibilidad de la presencia de oro y también menciona el caníbal, mostrando la oportunidad y amenaza en la misma oración. Entonces hay que eliminar a los caníbales por sus pecados: comer carne humana e interponerse entre el español y el oro que busca. Por ejemplo, en la carta del 15 de enero, Colón escribió: “Dize también que oy a sabido que la fuerça del *oro* estava en la comarca de la villa de La Navidad de Sus Altezas, y que en la isla de *Carib* avía mucho alambre en el *Matinino*, puesto que será dificultoso en *Carib* porque aquella gente diz que *come carne humana* [...]” (*Textos* 117, énfasis añadido). Otra vez Colón sigue una progresión lógica entre la presencia de oro y caníbales, explicando que éstos se habían de destruir:

[...] aunque diz que el comienço fue sobre él habla de los de Caniba, qu'ellos llaman *caribes*, que los vienen a tomar y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no havía memoria d'él ni de otro metal salvo de *oro y de cobre* [...] El Almirante le dixo por señas que los Reyes de Castilla mandarían destruir a los caribes y que a todos se los mandarían traer las manos atadas. (*Textos* 100, énfasis añadido)

La yuxtaposición de oportunidad y riesgo define el encuentro colonial para Bhabha. El deseo y rechazo del Otro lo mantiene en una posición inestable que apoya el poder del colonizador. Está claro que para Colón, el caníbal comenzó a significar un posible desafío para la empresa colonial, o su visión, y entonces emergió la idea de incorporarlo a esta empresa a través de la esclavitud.

En su primera mención de la posible conversión de los caníbales, Colón no sugirió que se hicieran esclavos, pero recomendó que se incorporaran a la cultura dominante española:

[...] porque entre las otras islas las de los caníbales son muchas, grandes e harto bien pobladas, parecerá acá que tomar d'ellos e d'ellas e enviarlos allá en Castilla no sería sino bien, porque quitarse ían una ves de aquella inhumana costumbre que tienen de comer ombres, e allá en Castilla, entendiendo la lengua, muy más presto rescibirán el bautismo e farán el provecho de sus almas. (*Viajes* 209)

Parece en este comentario que Colón percibía el canibalismo como una práctica

inmoral: un pecado que podía ser corregido con la enseñanza europea. Su discurso sugiere que es posible incorporar al caníbal culturalmente como él incorpora al enemigo literalmente. Parece hasta que quiere combatir un canibalismo literal con otro tipo de canibalismo cultural, o sea, la aculturación.

El tono de Colón cambió poco tiempo después, cuando en una carta escrita a Torres en 1494, ofreció la idea de esclavizar a los caníbales para financiar las inversiones coloniales:

[...] las cuales cosas se les podrías pagar en esclavos d'estos caníbales, gente tan fiera e dispuesta e bien proporcionada e de muy buen entendimiento, los cuales quitados de aquella inhumanidad creemos que serán mejores que otros ningunos esclavos, la cual luego perderán que sean fuera de su tierra. (*Textos* 154)

En este caso el caníbal ya no era el monstruo con la cara de perro que Colón describía al principio, sino una posible fuente de mano de obra; su explotación justificada por su mala costumbre de comer carne humana. Como explica William Keegan, si existía el canibalismo o no, para los españoles era conveniente usar el tropo como apoyo al derecho de esclavizar a los indígenas:

In much of the written history of the Spanish conquest cannibalism simply emerges as a device used to legitimize the enslavement of native peoples. With native populations declining rapidly at the same time that demands for laborers were increasing, the Spanish colonists petitioned the Crown to approve the de facto enslave-

ment of the remaining native population.  
(27)

El empleo del tropo del canibalismo para justificar la esclavitud se oficializó en la Ley del Caníbal de 1503. En esta ley la reina prohibió la importación de más caníbales a España, pero autorizó la captura y venta de caníbales como esclavos en el Nuevo Mundo (Palencia-Roth 28). Las descripciones originales de Colón y la reacción oficial de los Reyes Católicos establecieron una larga tradición de representación del Otro como caníbal para justificar su abuso por mucho tiempo después:

Reports of cannibalism continued to be sent to Spain throughout the century, reports which, as Las Casas had noted earlier in that century, were less than pure in their motivation. Moreover, the intellectual tradition of the monstrous and savage Other, evident in the arguments of Sepúlveda, continued to have currency throughout the century. In some respects, tradition rewrote reality. (Palencia-Roth 48)

La realidad depende de quien escribe y con qué fin. Las descripciones hechas por exploradores no solamente representan al colonizado sino también sirven para justificar acciones violentas y someterlo al poder dominante.

Volviendo a los epígrafes, William Keegan argumenta que Colón descubrió al caníbal en las Islas Caribes como Newton descubrió la gravedad, pero al aproximarlos a Newton, Keegan construye una analogía incompleta. Hasta cierto

punto Colón ya estaba dispuesto a encontrar antropófagos durante sus viajes. No formó sus opiniones por observación, sino por intenciones y malas traducciones. No hay nada indiferente ni neutro en sus descripciones, sino que son construcciones basadas en el discurso colonial y medieval que establecían una jerarquía natural en el mundo. Es posible decir que Colón no descubrió al caníbal en América; mejor dicho, lo inventó.

### Notas

<sup>1</sup> Existe un fuerte debate entre antropólogos e historiadores sobre la presencia de caníbales en las islas del Caribe durante el siglo XV, pero la existencia de la práctica del canibalismo no es el enfoque de este ensayo, sino el discurso colonial sobre el canibalismo.

<sup>2</sup> De las Casas edita *Los Cuatro Viajes* e inserta sus comentarios sobre las comunicaciones entre Colón y los indígenas.

### Obras citadas

- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- Colón, Cristóbal. *Los cuatro viajes Testamento*. Consuelo Varela, ed. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Colón, Cristóbal. *Cristóbal Colón - Textos y documentos completos: Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Consuelo Varela, Ed. Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Félix Bolaños, Alvaro. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial: Los indios pijaos de Fray Pedro Simón*. Bogotá: CEREC, 1994.



- Greer, Margaret. "Imperialism and Anthropophagy in Early Modern Spanish Tragedy." *Reason and Its Others in Early Modern Spain and Italy*. Ed. David Castillo. Hispanic Issues. Minneapolis: U. of Minnesota Press, 2005.
- Hulme, Peter; Frances Barker and Margaret Iverson, eds. *Cannibalism and the Colonial World*. Cambridge: University Press, 1998.
- Hulme, Peter and Neil L. Whitehead, eds. *Wild Majesty: Encounters with Caribs from Columbus to the Present Day*. Oxford: Clarendon, 1992.
- Keegan, William F. "Columbus Was a Cannibal: Myth and the First Encounters." *The Lesser Antilles in the Age of European Expansion*. Gainesville: University Press of Florida, 1996.
- Lestringant, Frank. *Cannibals: The Discovery and Representation of the Cannibal from Columbus to Jules Verne*. Berkeley: UC Press, 1997.
- Palencia-Roth, Micheal. "The Cannibal Law of 1503." *Early Images of the Americas: Transfer and Invention*. Tucson: University of Arizona, 1993.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Weaver-Hightower, Rebecca. *Empire Islands: Castaways, Cannibals and Fantasies of Conquest*. Minneapolis: University Press, 2007.
- Zamora, Margarita. *Reading Columbus*. Berkeley: UC Press, 1993.

